

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

LA INTERINIDAD.

¡Oh qué cosa tan horrible es la interinidad! Es preciso acabar con la interinidad; debemos todos hacer un esfuerzo enorme para que, siquiera interinamente, salgamos de la funesta interinidad.

Yo recuerdo todavía con júbilo aquellos tiempos de horrible interinidad en que se achacaron á doña Isabel II los años que no tenía, solo para que la interinidad desapareciese; época en que se determinó igualmente que los estados de sitio, deportaciones y fusilamientos se declarasen permanentes, para que nada en España tuviese carácter de interinidad.

Es un monstruo que abominan todos los principes y que ellos definen con arreglo á los principios inmutables de las dinastías.

Por ejemplo, Iturbide antes y Maximiliano de Austria despues, se sacrificaron hasta el extremo de ser reyes interinos, con el único objeto de que Méjico saliese de los horrores de la interinidad.

Los legitimistas franceses han probado hasta la evidencia que desde Carlos X acá, todo ha sido interino, bárbaramente interino, en Francia.

Lo único permanente y constituido con solidez es un rey legítimo, que reina interinamente en sus corazonas, mientras acaba de pasar ese medio siglo que llevan de permanencia los poderes interinos en Francia.

La pobre Suiza lleva más siglos de república que nosotros dias de contento, pero mirado el caso á buena luz, aquella república es meramente interina.

¿Qué hacemos los españoles?

Hemos afirmado los derechos individuales; hemos proclamado un poder electivo y responsable; pues bien: ahora que la ocasion se nos presenta, declaremos interino todo lo existente y apresurémonos á elevar sobre su cumbre el privilegio de una familia y la irresponsabilidad, la inviolabilidad y la sagra-bilidad de un soberano.

¿Qué males son los nuestros?

Nos duelen los intereses de la deuda. Pues con-vengamos en que la interinidad tiene la culpa.

Nos duele el presupuesto que pagamos al único clero que ha sido cómplice de todos los que han em-pobrecido, deshonrado y aniquilado moralmente á España. Pues ya que no podemos declarar interino al clero, echemos sus culpas sobre la interinidad, y declaremos permanentísimos los ciento ochenta mi-liones que nos cobra cada año.

Nos duele la intervencion del ejército en todas las contiendas políticas; pues declaremos interinas las contiendas, conservemos un numeroso ejército per-manente, y en cuanto tengamos soberano, formemos un par de regimientos de guardia real.

Hay principes identificados con la revolucion, que debiendo todo al pueblo, no faltarian nunca á sus sagrados compromisos.

Así ha sucedido con Isabel II, que solo faltó una vez, si bien fué una vez que duró veinticinco años; así sucedió con Luis Felipe, que casi faltó poco (para que lo cogieran al huir), y puede suceder con otros varios de su mismo origen.

La interinidad es, por ejemplo, el estado en que nos hallamos ahora, y lo permanente será el rey.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por co-misionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Así lo explicaba un dentista diciendo: Señores y señoras: la dentadura natural es interina, pues con los años se arruina y deja al hombre en un verdadero estado que es el que tenía al nacer. La dentadura permanente es la que os presento, trabajada en mis oficinas, que sobrevive al comprador, y puede ser declarada hereditaria, sin que jamás tenga funestas complacencias con las caries, ni sea víctima de la influencia de los nervios.

Si hay carlistas en Tafalla es porque nuestros derechos, aunque votados, son interinos.

Si hemos de apelar á repetidos empréstitos, es porque en el último reinado solo se gastaba lo que era indispensable para huir de la interinidad.

¡Oh, por favor, españoles! Declaremos interino el derecho; interina la libertad; pero permanente un rey cualquiera, y así en el cuerpo como en el alma experimentaremos cuando menos por un semestre las ventajas de la desinterinidad.

ROBERTO ROBERT.

LO QUE PASA.

Cojo al Gobierno en un puño, le pongo encima de una mesa y le pregunto:

—¿Dime, qué haces, qué piensas? ¿Dime, qué proyectos, qué te propones? ¿Crees que esto puede seguir así? Habla, que la ansiedad que tengo es grande, y necesito saber tus propósitos para decírselos al pueblo que murmura.

El gobierno calla.

Yo continuo:

—¿A dónde vamos á parar? Sois nueve hombres. En vosotros nueve están fijadas las miradas. ¿Qué resolvéis?

Aquí observo lo siguiente: Cuatro ministros se vuelven de espaldas á los otros cuatro, y uno se cae boca abajo.

—¿Luego no decís nada? exclamo.

El que está boca abajo (que es Figuerola) responde:

—¿Cómo quieres que digan nada si están como perros y gatos? ¿No ves que rabian de verse juntos?

—¡Pues habla tú, hombre! le digo al que está tendido.

—¿Yo?

—Sí, dime tú algo.

—¡Que no tengo un cuarto!

Me convenzo de la situacion del poder, y lo dejo como cosa perdida.

Me dirijo á la Cámara.

—Diputados, representantes del país, ¿qué es esto? ¿A dónde nos lleváis? ¿Qué va á suceder? ¿Ignorais que el país está impaciente y que la revolucion, peligra?

—Nosotros, dicen los conservadores, no estamos conformes con la revolucion: la hemos tragado á la fuerza, y esperamos que su muerte sea nuestra resurreccion.

—Nosotros, dicen los monárquicos, queremos la felicidad, la prosperidad y la salvacion de la patria, con un monarca, pero no tenemos monarca.

—Nosotros, dicen los republicanos, estamos dispuestos á irnos de aquí, y arda Troya!

—¿Es decir, exclamo, que no hay union, ni concordia?

Adios, señores.

Y me voy á recorrer la España.

Oigo voces muy diferentes, pero todas amenazadoras.

Voces que representan estas ideas:

En Castilla.—Tenemos hambre, carecemos de todo, no sabemos qué va á ser de nosotros. ¡Estamos desesperados!

En Cataluña.—Queremos proteccion, estamos tri-nando. El federalismo nos entusiasma, los carlistas nos amenazan y la industria peligrá. ¡Vamos á hacer alguna de pópulo bárbaro!

En Andalucía.—No pensamos respetar los acuer-dos de las Córtes; odiamos la monarquía, queremos la república á todo trance, estamos llenos de entu-siasmo... ¡y va á haber mucha leña!

En Aragon.—¡Si viene Montpensier, arderá Zara-goza!

En Navarra.—Vamos á morir ó á vencer. ¡Lucha-remos por Carlos VII hasta la muerte!

En todas partes.—Hemos perdido la cofianza. ¡No tenemos dinero!

La situacion no me parece muy halagüeña.

Es tal como la acabo de describir, y al describirla me propongo un objeto muy útil.

Me propongo que las Córtes, el Poder, los parti-dos, el país, España entera, tengan la bondad de ar-reglarse en paz y en buena armonía, porque sino... ¿dónde vamos á parar?

Aquí me interrumpen dos personajes muy cono-cidos.

El uno es vicalvarista, y sabe lo que pasa entre bastidores.

El otro es moderado, y sabe lo que pasa en el ex-tranjero.

El uno confía en la fuerza.

El otro confía en el desórden.

El uno me dice: Montpensier...

El otro me dice: La restauracion...

Y los dos sonrien.

Pueblo, diputados, ministros, periodistas, patrio-tas, liberales, españoles...

¿Se acabará esto á palos?

La solucion, en el otoño próximo.

ADIOS PARA SIEMPRE.

Manterola fué el primero en venir y ha sido el úl-timo en marcharse: su fé era más profunda, y ma-yor su ardimiento; por eso ha defendido el terreno palmo á palmo. Respetemos al vencido.

Por lo que se refiere á mí, confieso que no me con-tento con respetarle; le respeto y le admiro. Respeto su vencimiento honroso, y admiro su desinterés y su patriotismo: que de todo eso y de mucho más hay en la conducta del partido neo-católico que el Sr. Manterola en el Congreso representa y sostiene.

¿Habeis visto, por ventura, quien mayores pruebas haya dado de abnegacion y de humildad?

El país atraviesa un período crítico; para vencer las dificultades que su engrandecimiento presenta, para superar los obstáculos que á su prosperidad se oponen, necesitase el concurso de todos y de cada uno de los buenos españoles.

La inteligencia de éste, la experiencia de aquel, la fuerza del uno, la riqueza del otro, la influencia del anciano, el vigor del jóven, todo esto es indispensable para que el país se constituya de un modo estable.

Pues bien; los prelados, dignísimos varones, con una modestia que yo nunca acertaré á encomiar como ser encomiada merece, han dicho:

«Todo eso, allá entre vosotros lo arreglareis. Para nosotros es indiferente que se resuelva en este ó en el otro sentido. Que el país sea venturoso, que sea desgraciado, ¿qué importa? Nuestra mision es más elevada, más sublime. A la felicidad eterna aspiramos en la otra vida, y en esta mundanal, á conservar nuestros sueldos y emolumentos, que es preciso pensar en todo. Arreglado este asunto, lo demás nos interesa muy poco.»

Y como lo pensaron lo hicieron. Admiramos su abnegacion, imitemos su modestia.

¡Coincidencia singular!

Aquí los benditos prelados abandonan el Congreso, simultáneamente surgen en Navarra y Cataluña neo-católicos que predicán la religion á trabucazos. Creeria cualquiera que estas partidas aguardaban la señal.

No parece sino que al dejar los escaños del Congreso, han gritado los ministros del Redentor: «Sus, Santiago y á ellos; pacíficamente nada hemos podido hacer, sino conservar los maravedises; arreglado esto, lo demás os toca á vosotros; ya podeis empezar.»

Y en Tafalla sucede lo que sabemos todos.

Y en Barcelona aconteció lo que no sabe nadie.

Y los fanáticos hacen el último esfuerzo y corre sangre española por milésima vez; ¡qué vergüenza!

Y aquí he de confesar que los neo-católicos de ogaño tienen algun punto de semejanza con el dios Jano, de quien se dice que tenia dos caras.

Nuestro neo-catolicismo tiene tambien dos caras, que yo sepa, bien que sospecho que tiene muchas más.

Una cara está en Madrid.

Otra en Navarra.

En la primera se revelan la piedad, la unción y el sentimiento religioso.

En la segunda aparecen el ódio, el rencor y el fanatismo.

Aquí sus lábios pronuncian palabras de conciliacion y de fraternidad.

Allí predicán el asesinato, el esterminio y la guerra.

No cabe dudarlos; los católicos varían segun las localidades.

En Madrid celebran funciones de desagravios.

Tratan de halagar á Dios para desimpresionarle.

¡¡Magnífica idea de Dios!!

En Navarra concitan á las masas, arengan á las muchedumbres y presentan una batalla campal.

En Madrid penetran en el hogar doméstico, alucinan á las damas encopetadas, seducen al sencillo creyente, y procuran intimidar las conciencias.

En Barcelona compran traidores, pagan asesinos y preparan un golpe de mano.

Esto es aquello: aquello es esto. Los obispos en el Congreso; en los templos, los patriarcas; en Navarra, las partidas carlistas, ramificaciones son de un mismo tronco.

Ahora comprendo por qué nuestros constituyentes se han obstinado en continuar pagando el culto y el clero católicos.

¡Oh! y gracias que podemos decir á la unidad religiosa, adios para siempre.

AL SANCHEZ PEREZ.

DESAGRAVIO.

Los católicos estamos muy perseguidos con estas cosas que suceden por obra y gracia de la revolucion.

No nos dejan parar.

Y si no, hágase Vd. cargo.

Nos persiguen dándonos 200 millones al año para mantener el culto y clero.

¡Si esto no se puede aguantar!

Nos persiguen dándonos libertad completa y absoluta (¡lo oye Vd.? ¡absoluta!) para publicar libros, periódicos, hojas, devociones, proclamas, oraciones y garrotazos impresos.

¡Oh desesperacion!

Nos persiguen porque hacemos club de la iglesia y tribuna del púlpito, y desde allí amenazamos y maldecimos á nuestras anchas á todo el que se atreve á decir algo en contra de nuestros respetables cuerpecitos.

¡Esto es tres veces atroz!

Nos persiguen porque nos permiten reunirnos y asociarnos para todo aquello que nos convenga.

Nos persiguen porque podemos repartir á las puertas de las iglesias papelitos incendiarios y armar de trabucos el brazo de los fanáticos.

Nos persiguen porque nos miman hasta el punto de besarnos la mano los chicos en la calle y besarnos el anillo los ministros en las Córtes.

Nos persiguen porque nos dan de comer, nos visten, nos calzan, nos respetan, nos adulan y nos llaman para que les ayudemos á morir.

¿Cree Vd. que esto se puede tolerar?

Hé aquí las persecuciones de que somos víctimas. Dios debe estar muy ofendido.

En el Congreso se han dicho cosas que á mí no me gustan, y estoy en mi derecho suponiendo que se ofende á Dios y...

—¡Pido la palabra!

—¿Para qué, señor diputado?

—Para defender á un ausente.

—¿Quién es?

—Dios.

—Dios no está ausente, que está en todas partes.

—Pues bien, ya que estoy con las manos en la masa, me voy á dirigir á los fieles:

«Amados oyentes: aunque Dios sabe bien que en todas partes, hasta en Roma, hay quien niega las excelencias del catolicismo, rindiendo culto á otro idem, como quiera que alguno ha dicho en las Córtes que no cree en esas cosas, nosotros debemos hacer una funcion de desagravios, cosa que á vosotros os costará unos cuartos y á nosotros nos vendrá de perilla. Con que, amados católicos, ahí va la lista para que hagais en ella protesta de fé y añadais algunos reales.»

Suscripcion para la fiesta de desagravio que ha de celebrarse el domingo, entre dos luces.

Reales.

- Un español muy católico que no se confiesa desde que se casó 4
Una hija de familia que no puede ver al novio más que en la iglesia 1
Un casero sin hijos, que acaba de despedir al inquilino del piso cuarto porque es pobre, voluntario de la libertad y me debe dos meses 3
Una devota del Buen Parto. 8
Un banquero que presta sobre alhajas, ropas en buen uso, muy devoto despues de cobrar. 2
Un estudiante enfermo del estómago por haber leído en ayunas los discursos del canónigo Manterola 4
Una señora de la aristocracia que es noble desde el polisson hasta la trenza postiza. 20
Una partidaria de la paz doméstica cuando su marido se va al Casino y viene á visitarla Alfredo 10
Un ciudadano que vive con alguna comodidad, gracias á los bienes nacionales y al temor de Dios 4
Un buen padre de familia que ni va á misa ni se confiesa, pero que le cargan esas cosas que ha dicho no sé quién. 3
Una mujer honesta que vive de su trabajo, como lo puede acreditar el señorito del principal 6
Un carlista que está deseando descabezar á alguien 7
Una señora fea, pero católica, apostólica y viuda 1
Un canónigo perseguido por los liberales con 20,000 rs. de sueldo 12
Un periodista neo, que cree que Carlos VII es un tonto, pero que me conviene. 4
Una huérfana que se ha hecho madre cuando menos lo esperaba 2

(Sigue la lista.)

LUIS RIVERA.

MARINOS EN TIERRA.

Cada dia descubre el hombre una nueva gracia. Bien decian nuestros abuelos: no se acuesta uno sin haber aprendido una cosa más.

Las cosas que uno aprende, es porque otro u otros se las enseñan.

Hay hombres que tienen cosas. Estos son los que las suelen enseñar. Como enseña las orejas el que las tiene grandes.

Y estamos en una época en que casi todo el mundo enseña la oreja.

Así como todo el mundo tiene sus cosas particulares.

¡Ah! nuestros hombres políticos son extraordinarios en todo.

Se distinguen por la originalidad. Cada cual ha comprendido que despues de la revolucion de setiembre seria ordinario usar el mismo carácter que antes de aquella, y el que más y el que menos procuran adoptar un carácter nuevo.

Bugallal es un tipo. Ochoa es otro tipo. Manterola, otro. Cánovas parece dos...

Esto es delicioso. El Congreso parece una casa de locos.

Cada diputado tiene sus manías. A Suñer le da por ateo; á Paul por guason; á Moret por atildado; á Olózaga por todo.

Peró el que no tiene igual es el brigadier Topete.

Este brigadier me tiene hechizado.

Todo le sorprende. Diríase que hasta hace seis meses ha vivido en el limbo.

Yo no sé si las brisas del Océano tienen influencia directa sobre el cerebro; ello es que el ilustré marino siempre está abismado.

Padece pasmo mental crónico.

Oye decir que el país no está por Montpensier, y se queda mi hombre tan asombrado...

Su franqueza es admirable. El, solito, cree que eso de la coronacion de Montpensier no tiene duda.

¡Vaya! Lo tiene por cosa indudable.

Oye decir que hay diputados que no son católicos... y se queda con un palmo de boca abierta.

¡No se lo figuraba él! Vamos, que no se lo figuraba.

Oye á Suñer, y se vuelve á asombrar.

¡Peró esta vez se asombra mucho más, mucho más, muchísimo más!...

—Peró señor, exclama; ¿dice ese hombre que las religiones son falsas? Pero... ¿cómo puede ser eso?

Su asombro sube de punto.

Es un asombro que se le sube á la cabeza.

¡Se embriaga de entusiasmo católico!

Y lo que es más, protesta.

Aquí entra lo admirable; lo que prueba hasta qué punto es típico el brigadier Topete.

No solo no comprende que haya una persona que piense como Suñer, sino que le niega á esta persona el derecho de pensar así.

No solamente al negar tal derecho á tal persona se lo niega, sino que él se cree con derecho para negárselo.

No solamente se cree él con tal derecho, sino que está persuadido de que él representa la opinion de diez y siete millones de personas.

¿Qué le parece á Vd. de mi brigadier?

Pues aguarde Vd., que aun falta lo más grave.

No se pudo él figurar cuando tomó parte en la revolucion que tales cosas se habian de decir en las Córtes Constituyentes; ¡no son estas las Córtes Constituyentes que él tenía en su pensamiento!

¡Divino, brigadier, divino!

Es imposible que exista más candidez en corazón revolucionario.

Las deducciones que el brigadier Topete podria hacer, mirando las cosas al través del antejo con que él las mira, son altamente provechosas para todo el que quiera estudiar la filosofia de la historia.

Si el ministro de Marina hubiera creído que habia en el mundo un médico que se llamaba Suñer; ¿cómo era posible que se hubiera comprometido á hacer la revolucion, ni á nada?

Convengamos en que el ministro de los asombros podria escribir como Hipócrates un dilatado número de aforismos muy importantes.

Por ejemplo:

«Las revoluciones no deben hacerse sin saber antes cómo piensan los médicos catalanes.»

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.



Poco de filosofía
y menos de matemáticas;
pero mucho amor á Dios
y mucho pelar la pava.



Por la unidad religiosa
me decido también yo.
si me tratan las muchachas
como á estos siervos de Dios.

«Nadie tiene derecho á creer que tal ó cual cosa es falsa; pero Montpensier es el rey verdadero.»

«Oféndese el decoro nacional cuando una voz se levanta en contra de la religion de nuestros mayores; mas la forma de gobierno no puede ser la república, dicho sea sin ofender á nadie.»

«Diez y siete millones de inteligencias representa un ministro de Marina, aunque me esté mal el decirlo.»

«Nadie tiene derecho á atacar á la divinidad; pero en uso de mi derecho derribo tronos de derecho divino.»

«No sublevemos buques, porque peligra el culto y el clero.»

«Nuestras mujeres son católicas; debemos dejar que el cura siga confesándolas, para que nuestras mujeres sean las que manden en la nacion.»

«Las revoluciones desengañan á los hombres. Donde menos se piensa salta la liebre.»

«Otra vez que armemos la gorda nos enteraremos antes de si el país se confiesa y con qué comulga.»

Las anteriores máximas, que la experiencia podría inspirar al Sr. Topete, servirían para hacer grandes reformas en las ordenanzas militares.

Y en el mar podrian suceder escenas como esta. Se encapota el cielo. Rugen las olas embravecidas; se viene encima un temporal de padre y muy señor mío. Los marineros, según uso y costumbre, manobran con verdadero furor, lanzando ternos y echan-

do blasfemias por aquella boca... En fin, todos sabemos qué formas usan los marineros en tales casos.

El brigadier Topete manda suspender toda maniobra y dice á la tripulacion:

—Señores, no hay derecho para tratar de esa manera las cosas santas; no hay derecho para atacar así la religion de nuestros padres; ¡capear el temporal con menos ortografía!

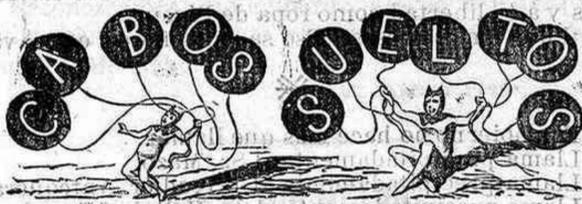
—Al poco rato... los marineros rezan compungidos y se encomiendan á los santos...

¿Se alegra el brigadier?

No, no se alegra; cuando los marineros se vuelven devotos es que el barco se va á pique.

Brigadier... ¡Sálvese el que pueda!

EUSEBIO BLASCO.



Los neos dicen que GIL BLAS no respeta al respetable clero.

El Sr. Alcalá Zamora es un sacerdote. Ha votado la libertad religiosa. Y los periódicos neos le atacan sin respeto, á pesar de pertenecer al respetable clero el Sr. Alcalá Zamora.

Una de las obras que más popularidad ha alcanzado últimamente en España es *Paris en América*.

Pues bien, el editor Gaspar acaba de publicarla con lindísimos grabados, y todo por 4 rs.

Libro mejor y más barato y más liberal, difícilmente se presenta al mercado.

Aprovechemos la ocasion. Se vende en la librería de Gaspar, Principe, 4, Madrid.

¡El demonio son estos bolsistas!

No hace mucho tiempo nos escribió una carta el Sr. Indo diciéndonos que estaba retirado de los negocios bursátiles, y hoy escribe comunicados poniendo el grito en el cielo.

El caso es que nosotros dimos antes fé á su palabra y hoy no sabemos cómo gobernarnos para decir que el Sr. Indo está retirado de la Bolsa y se interesa tanto por la Bolsa.

Los hombres de negocios son muy olvidadizos.

El ministro de la Guerra va á dar convites por series, como el emperador en Compiègne.

¡Será para enseñar á sus amigos el rey que tiene en el cofre Ruiz Zorrilla!

¡Que me den papeleta para verlo!

Me parece que *El Imparcial* se equivoca cuando dice que los republicanos amenazan sublevarse si viene rey.

Lo que *La Discusion* ha dicho es que si traen á Montpensier, ya puede prepararse Caballero de Rodas, porque se alzarán las principales ciudades.

Y esto, como ve *El Imparcial*, no es lo que él supone.

Se ha hecho la revolucion para echar á los Borbones.

Y las verdaderas revoluciones tienen que ser fieles á su palabra.

Ya salimos de un apuro. Ya tenemos libertad religiosa.

No se asuste Vd., niña; la libertad religiosa no se mete con Vd. para nada.

Es Vd. muy dueña de continuar amando á Dios. Continúe Vd. siendo buena hija, buena madre y buena esposa, y riase Vd. de los neos.

¡Ah! le advierto que para ser buena no se necesita meter ruido ni hacer protestas de fé.

Ni mucho menos dar dinero para funciones de desagrazios.

¿Lo entiende Vd., niña?

¿Han visto Vds. una zarzuela que se llama *El carnaval de Madrid*?

Es de Zumel.

—Entonces será muy mala.

—No lo crea Vd., es todavía peor.



Castelar pedía a Manterola que bendigese á los diputados.

Y Manterola pedía la unidad religiosa.

Esto es lo que llamaba el cardenal de Santiago el *alma del negocio*.



Yo soy muy justo.

El discurso de D. Salustiano es más liberal de lo que yo esperaba.

Gracias, maestro.



Hé aquí un argumento de Castelar, que me ha parecido el más poderoso de cuantos se han hecho valer en el Congreso:

Vosotros,—esto decía el orador sobre poco más ó ménos, dirigiéndose á la mayoría,—vosotros que blasonais de católicos... ¿á que no habeis confesado esta Pascua?

Y ni uno de los diputados que se llaman católicos se levantó á protestar.

Nadie dijo:—Yo he cumplido con la Iglesia este año!

¿No es indudable que la mayor parte de los católicos, lo son, *pero no ejercen*?

¿No es indudable que hay sobra de hipocresía y falta de franqueza en esto del tan decantado catolicismo?

Francamente, nos parece mucho mejor la conducta de los que sin temor ni recelo y con la frente levantada, dicen francamente:

—Yo no soy católico, y lo hago constar á la faz del país.

En este punto, el discurso de Pi y Margall ha sido el *non plus ultra* de la franqueza y de la verdad.

Lo que Suñer había dicho, provocando con sus palabras un conflicto, lo ha dicho Pi y Margall en otra forma más parlamentaria.

La Cámara lo ha escuchado con agrado. ¿Si la Cámara fuera católica *de corazón*, no hubiera protestado de las palabras del Sr. Pi?

Sin embargo, no ha protestado.

¿Esto qué prueba? Lo que Pi ha dicho con gran conocimiento de causa. Que el catolicismo ha muerto en el corazón de los españoles.



Los días pasan, el tiempo vuela... dentro de muy poco se discutirá el artículo 33.

¡Ah! ¡El artículo 33! ¿Saben Vds. de qué trata?

Trata de la forma de gobierno.

¡Rumor sientol!

Dicen, y parece cosa segura, que inmediatamente despues de votado el artículo, los hombres importantes de la situación procurarán tratar en seguida de la persona que há de ocupar el trono.

Señores, una súplica en nombre de muchos ciudadanos y de muchos intereses. Si la cuestion de *persona* ha de promover grandes conflictos en España, salvad á España ante todo, procurad que los españoles no se despedaren, tened presente que corren rumores graves de que en más de una y de dos provincias de España el orden corre peligro.

Este es aviso amistoso. Somos españoles, y deploramos siempre que la venida á España de un extranjero, sea para el navegacion penosa en un río de sangre.



El mal humor de Topete y las iras de Serrano, quieren decir que promete ser caluroso el verano.

El negocio iba revuelto y enmarañándose va; en fin, el diablo anda suelto, y sino, ya se verá.



El Comité central republicano ha acordado iniciar una suscripcion nacional, cuyo producto se destine á conmemorar la sesion de Cortes del 12 de abril, en que Emilio Castelar alcanzó el triunfo de la libertad sobre la intolerancia religiosa.

Se admiten suscripciones en las redacciones de los periódicos republicanos.



Misteriosa y escabrosa y aparatosa está *La Correspondencia* estos días.

Los sueltos que publica respecto á la actitud que piensan adoptar los montpensieristas... me ponen en cuidado.

¡Me parece que esto se pone muy refeol!



A un orador neo-católico.

Que Cruz no tiene talento lo sabe todo el lugar; que es jumento, lo desmiento, porque le lleva el jumento la ventaja de no hablar.



¿Cómo está el asunto del príncipe Helzbrlrmgn... etcétera?

Desearía saber si viene para presentar á las Cortes esta proposicion:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar incompatible el cargo de rey con la pronunciacion castellana.»

O sino, esta enmienda al art. 33:

«En el caso de que el monarca tenga un apellido enrevesado, se autoriza al pueblo español para nombrar al rey con un seudónimo.»

¡Porque si no es así... confieso que no puedo hablar del príncipe Simrininghin!



Habló don Salustiano el otro día, y dijo un orador republicano viendo como el Congreso sonreía: —Es mucho embajador don Salustiano! *El, con menos saber, ¡cuánto sabría!*



Manterola se ha despedido del Congreso. Vaya Vd. con Dios, señor de Manterola; celebraré que llegue Vd. á su pueblo sin novedad, y se quede allí, y lo pase muy bien en su pueblo sin acordarse más de nosotros.



Saturnino, Saturnino, Saturnino Bugallal: ¿quién te saca de doctrino? ¿quién te mete á liberal?



¡Ojo, Topete!

Dice una carta de Zaragoza que antes que consentir en España rey francés, será aquella ciudad un monton de ruinas y de cadáveres.

¡Ojo! ¡Ojo! ¡Ojo! ¡Le digo á Vd. que miremos lo que hacemos! ¡Que esto lleva mal camino! ¡Que no hay que enredarla!



El país está un poco más contento que hace un mes.

La cosecha será buena segun todas las apariencias.

Vamos, del mal el ménos. Ya que estemos amenazados de rey, siquiera que la cosecha no se pierda.

Porque dígame á Vd. que con rey y sin garbanzos... era cosa de tirarse por un balcon.



Los curas continúan haciendo del púlpito tribuna política.

Se desfogan que es un gusto. Ponen á los liberales y á la libertad como ropa de Pascua.

¡Pues... ni por esas! ¡Eso se va, señores, eso se va!



El gobierno no hace más que llamar. Llama precipitadamente al Sr. Mazo. Llama precipitadamente al brigadier Antequera. Llama precipitadamente al Sr. Vallejo Miranda...

¿Pero qué demonios sucede ahí dentro, que todo se vuelve llamar á los que están fuera?



Se anuncian dimisiones de empleados liberales. Tiempo hace que venimos creyendo que no está lejano el día en que hartos de esperar modificacion ministerial, los liberales que estén en centros *conservadores* (!!!) se irán á su casa.



Coburgo dice que no, Montpensier dice que sí, yo digo que no hay monarca, lo mismo dice el país.



Las funciones de desagravios se van pareciendo á cosa peor.

Ya se ha empezado á usar el *juramento*.

Los fieles que asisten al templo tienen que jurar que serán católicos hasta la pared de enfrente. ¡Qué torpes son los curas! ¿No comprenden que esa es la peor manera de asegurar la religion católica?

Francamente, el clero se parece al Gobierno. Es torpe.

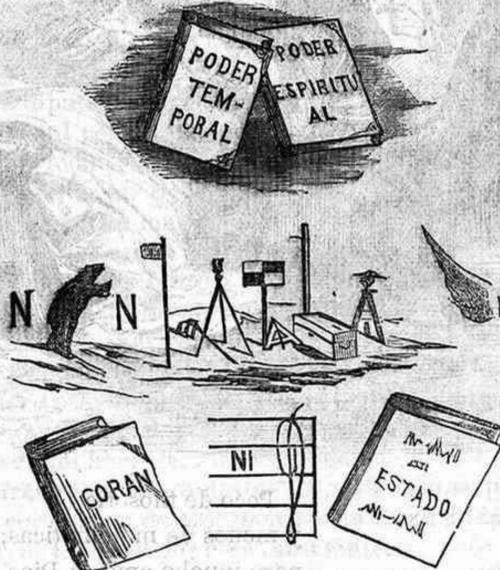
PASATIEMPO.

Solucion á la charada del número anterior: Mico.

CHARADA.

Olózaga y otros varios usan *primera y segunda*; con mi *primera* y mi *tercia* se fabrican cosas muchas, y mi *todo* viene á ser algun neo que me escucha.

JEROGLÍFICO.



(Las soluciones en el próximo número).

MUÑOZ Y MEXÍA,

CARRERA DE SAN JERONIMO, 34, ESQUINA A LA CALLE DEL BAÑO.

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la presente estacion.

NOTA DE PRECIOS

de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan.

Table with 2 columns: Item description and Price. Items include: Pantalones ingleses y franceses, Trages negligé ó de mañana, Trages demi-ahellé, Trages de vestir, elasticotinas inglesas y sedán, Levitas y jacket de vestir, tictotina y otros géneros, Gabanes ó pardessus.

El traje que se anuncia á 320 rs. es extraordinariamente barato, y es lo que más se usa actualmente en Paris y Londres como traje diario.

UNIFORMES.—Se hacen de todas clases, y para ellos se cuenta con operarios de primer orden.

AMAZONAS.—Para esta clase de traje esta casa es la primera en España.

LIBREAS.—Se hacen de todas clases y precios.—8

REMESAS A PROVINCIAS.

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS.

Coleccion de retratos y apuntes biográficos de los señores diputados de las Cortes Constituyentes.

Esta obra se publica por entregas de 16 grandes páginas en folio español. A cada entrega acompañan cuatro magníficos retratos litografiados á tres tintas, por los mejores artistas.

Se reparte una entrega cada semana.—Su precio, 4 rs. A la mitad de la obra se regala una magnífica estampa que contiene 31 retratos de los mártires de la libertad española, y al final un resumen exacto de todos los acontecimientos que han precedido á la revolucion de Setiembre.

Toda la obra constará de 80 á 90 entregas. Todas las semanas se reparte una, y se admiten suscripciones en la administracion, Cabeza 27, R. Labajos y Compañia, y en las librerías de Madrid y provincias.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.